

EL ECO DE LA FUSION

PERIODICO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Año I

En Tortosa un mes.
Fuera trimestre.
Anuncios y comunicados a
precios convenciona-
les. — Pago anticipado

0'50 Ptas.
1'50 Ptas.
Anuncios y comunicados a
precios convenciona-
les. — Pago anticipado

Tortosa 2 de Octubre de 1898

En la Administración, calle de Moncada, núme-
ro 42, donde se dirigirá la correspondencia.—No se
devuelven los originales aunque dejen de inser-
tarse.

Núm. 37

PROTESTAMOS

TORTOSINOS

«El Porvenir de Tortosa» con la gravedad del asno, ha tenido el mal gusto de llamar anarquistas, á muchos de los hijos de Tortosa.

Ahora que ningún país quiere anarquistas, un periódico que ha debido perder el estribo, dice que muchos hijos de Tortosa son anarquistas. ¿Puede haber nada más miserable?

Nosotros con todos los hijos verdaderos de Tortosa, protestamos contra tal injuria, y pedimos para el autor un bozal, pues solo esto merece quien de tal modo califica á sus conciudadanos.

Nó, en Tortosa no hay anarquistas, conviene decirlo muy alto, pues de otro modo habria estallado alguna bomba en la redacción del colega, y si por acaso hay algún anarquista debe figurar entre los redactores de «El Porvenir de Tortosa».

REGENERACION

La angustiada situación que atraviesa nuestra querida patria por los continuos deshacimientos de todos los gobiernos que durante tantos años nos vienen arruinando y llevado á la desesperación, solamente concebimos nuestra salvación con un cambio radical en nuestras costumbres y modo de ser.

Todo lo esperamos de la GENTE NUEVA, nada de la vieja por ruin y gastada y en nuestra publicación defendémos cuanto tienda á regenerar nuestro país.

De nuestro colega «La Au-

tonomía» es el siguiente artículo; y procuraremos en todos los números ocuparnos de lo que pensamos y sentimos; los trabajos los alternaremos, procurando sean de redacción ó de colaboración.

Gente nueva

Gente nueva! Así se grita por todas partes, y ese grito de angustia constituye la condena explícita de cuantos durante veinte y cinco interminables años de desdichas, han empuñado las riendas del poder político en España.

Se necesita, sí, gente nueva. La vieja, la ya conocida, ha fracasado por completo. De su seno no ha salido un estadista, no ha salido un político, ni siquiera ha salido un economista ni un general.

Raza de medianías, espíritus adocenados, mediocres del montón, *verrosus et nihil supra*, como dice Calderón, ó charlatanes nada más á todos los hemos visto fracasar en la obra de gobernar y administrar el Estado.

En lo político no ha habido norte ni guía. Hoy se han mostrado liberales, mañana reaccionarios furibundos. Lo que ayer ellos mismos fundaron, lo han deshecho y destruido. Arte de balancín, política de circunstancias, complacencias con las camarillas, contubernios con los paniaguados, transacción y sacrificios para ir perdiendo en el poder, eso, nada más que eso ha sido la política en el cuarto de siglo últimamente transcurrido.

¿Qué servicio público se ha organizado convenientemente? ¿Qué reforma útil se ha llevado al ejército ni á la marina? ¿Cuál disposición sabia se ha planteado en la administración? ¿Qué mejoras se han introducido en el ramo de justicia? ¿Se ha fomentado la enseñanza? ¿Se ha protegido la agricultura, el comercio la industria?

Nó, nada de eso se ha hecho. Por culpas aún no bien manifestadas, pero que todos cuando menos presumimos, nuestro valeroso ejército no ha cosechado más que derrotas: de nuestra marina no hablemos, pues en cuanto á barcos ha resultado nominal. La administración pública ha sido una verdadera Sierra Morena, con sus Juanillones y José Marias; de los tiempos de la restauración data este eufemismo inhumano que llamó *irregularidad* á lo que tiene el castizo nombre de robo. De la administración de justicia nada es preciso decir tampoco, porque debería decirse mucho de la *Themis* histórica de bracete con el compadrazgo y el caciquismo, doblando su vara no como quería Cervantes, bajo el peso de la misericordia, sino bajo el de la dádiva.

Nunca como en los últimos años ha estado tan abandonada la enseñanza, ni nunca han sufrido tantas injurias los maestros de escuela á los que hace una ruinosa competencia el personal de todas las órdenes religiosas habidas y por haber, al que se ha querido erigir embrutecedor guía de las generaciones nuevas, ó con intento liberticida ó por criminal estupidez.

Nuestro comercio paralizado, nuestra industria muerta, nuestra agricultura aspi-

rante sin producir siquiera lo menester para saciar la voracidad del fisco; la perturbación y la ruina llevadas á todos los órdenes de la vida, dan dolorosa muestra de la obra negativa de los hombres y de los partidos.

Nó; no es posible reclutar la gente nueva que á grito pelado se pide entre las cuadrillas de cómicos de la legua turnantes en el poder; fracasados, marcados todos con el estigma de la impotencia, nada sólido ni provechoso sobre ellos puede edificarse.

Podríos hasta la médula de los huesos casi todos por el virus de todos los vicios y errores políticos, manchados otros con el cieno de inmundicias públicas y privadas, y otros aun de sangre hasta la aureola de cristianos que le puso el vulgo ignaro, cuanto toquen han de ensuciarlo, han de corromperlo, han de disolverlo, como han manchado la dignidad nacional y disuelto el imperio colonial de España.

La gente nueva hay que buscarla en otra parte. Hay que buscarla entre elementos vírgenes, que tengan un fin social, educados y orientados á la moderna, no siervos de la rutina é instrumentos ciegos de la ignorancia, nuestro peor enemigo, el elemento más disolvente del progreso; hay que buscarla en los hombres que hagan de la política la ciencia y á la vez el arte de labrar la felicidad de los pueblos, y no el medio de redondear particulares fortunas, ganando con un discurso lo que por ningún otro medio sabrán agenciarse.

La gente nueva hay que buscarla, en una palabra, entre los ánimos serenos, los hombres convencidos, los espíritus cultos, los cirujanos resueltos de que hablabamos ayer, dispuestos á extirpar todo lo podrido, y compenetrados de la verdad del Evangelio que afirma no ser conveniente echar vino nuevo en odres viejos.

A buscar esa gente nueva debemos ir resueltos cuantos amemos de verdad la libertad, el progreso y la patria.

RASGOS

La carne del pobre

Es realmente bochornoso y contrasta el ánimo con impresión dolorosa, el espectáculo que estamos ofreciendo á Europa con el regreso de los soldados repatriados que vuelven al suelo de España.

Hace pocos momentos ha oído la cámara de que manera tan elocuente relataba el ilustre general Sr. Suarez Inclán la situación de esos soldados repatriados. Esos soldados son los héroes de que hablaba el general Linares en aquel cablegrama que con tanta atención oyó ayer el Congreso; son los que durante tres años han estado combatiendo la insurrección cubana y luego se han batido con el Ejército norteamericano. Después de tantos sacrificios por la Patria, su constante deseo, su única felicidad era volver á España, al seno de sus familias; y ¡de qué manera han vuelto! Los trasatlánticos que á nuestras playas los han conducido no han sido para ellos un buque de la Patria, sino la barca de Caronte, que los conducía á un infierno de miserias, de desvíos y penalidades. (*Grandes rumores*).

Pues qué, ¿no habéis leído las reseñas de la prensa? Para recibir á esos soldados y

servirles de sanatorio, se ha enviado un buque con camarotes de lujo, para no admitirlos después en el por considerar demasiado lujosos esos camarotes; como si los soldados de la Patria no fueran tan dignos de ocuparlos como los Ministros ó altos funcionarios, y más dignos que ellos, porque han sufrido más por la Patria.

Se ha procedido con tanta imprevisión, que en los rigores del verano se han destinado para alojar á los soldados dos buques donde no tenían aire para respirar; y en la misma capital de España se han visto por las calles soldados que se caían de debilidad; otros han permanecido cinco horas en las estaciones de ferrocarriles sin que nadie hubiera ido á recibirlos; por todas partes se ha dado un espectáculo tristísimo.

Nosotros no cometeremos la injusticia de exigir responsabilidad ó de acusar al Gobierno por la mortalidad de los repatriados, en cuanto sea consecuencia de los rigores del clima y de las penalidades de la campaña; pero si debemos acusarle de imprevisión, de descuido, de olvido para los soldados: ¡Ah, Sres. Ministros! ¡Bien se conoce que la carne del pobre va barata, y os importa poco que mueran esos soldados. (*Rumores*).

Si hubiérais cumplido la promesa de establecer el servicio obligatorio, de otra manera hubieran venido los repatriados y no les hubiera faltado alojamiento y asistencia.

Si aquí el patriotismo no fuera una palabra vana, una mera figura retórica, os hubiérais creído en el deber de aconsejar á la señora que ostenta la suprema representación de la Patria que hubiera ido á recibir con brazos amorosos á esos soldados que vienen de defender la Patria; y no hubieran faltado locales para recibirlos; un palacio hay en Madrid bien grande, y si no había otro sitio, allí debían ir á descansar los soldados de sus fatigas. (*Rumores*).

BLASCO IBAÑEZ

(Discurso en el Congreso).

El desarme

La generosa iniciativa del Czar Nicolás al pedir el desarme ha provocado en toda Europa protestas de simpatías á la vez que de desconfianza. Alábase el sentimiento que aparentemente la dicta y se buscan sus móviles secretos, porque no cabe que sea exclusivamente el espíritu cristiano el que mueva al jefe de una nación que se dice cristiana, ni pueden impulsar sentimientos humanitarios á quien manda sobre una parte del genero humano. El «¡No matarás!», como el «Ama á tu prójimo como á ti mismo», no se nos dieron para que los cumpliésemos á la letra, sino para edificarlos con la sublimidad de su contenido. Tal es la doctrina sensata, quiero decir burguesa, opuesta á la de los utopistas, gente peligrosa que no hace sino zapar los fundamentos del orden social.

Los egoísmos nacionales, aun más ciegos y más dafinos que los individuales, se ponen ya en guardia contra la proposición del Czar, es decir, que se preparan á impedir á todo trance el desarme les táticos sindicatos del capitalismo burgués que llamamos naciones. Austria, la nación más artificial, la menos patria, fué la que en otra ocasión más se opuso á análoga idea, y hoy Fran-

cia, la estúpida Francia de Rochefort, Drumond, Dérouléde y compañía, pregunta: «¿Y Alsacia? No faltará aquí quien imite esta simpleza diciendo «¿Y Cuba?»»

Para juzgar de la iniciativa de Nicolás y de las posibles consecuencias, es preciso llegar a la raíz misma de la paz armada, que es, como la de la guerra, raíz económica. Cuando los bárbaros invadieron el Imperio Romano fueron en busca de sitio en que vivir, empujados por otros é impelidos por la necesidad, ya que su número crecía en su anterior asiento en mayores proporciones que los medios de vivir en él. Más hoy los que sobran en su propio país emigran tranquilamente al extranjero. Los Estados Unidos están llenos de irlandeses, alemanes, suecos...; la Argentina de españoles, alemanes, italianos... No son los trabajadores quienes piden conquistas y anexiones al territorio pátrio, ya que un obrero alemán vive en Norte América tan bien ó mejor que en su propio país. Es el capital quien las pide; es la industria burguesa la que necesita mercados protegidos por leyes y armas, la que vive de Aduanas, monopolios y privilegios. Para el español que emigra sin más capital que sus brazos, lo mismo será Cuba en adelante que ha sido hasta hace poco, como le es lo mismo el Brasil, la Argentina ó Argel que tierra española. Mas no es así para la industria española, que vive al amparo del proteccionismo; no es así para los que traían trigo norteamericano a la Península, lo molían y llevaban la harina a Cuba, cobrando una más que regular maquila.

Para sostener todo esto son los grandes ejércitos y es la paz armada, institución gemela del proteccionismo, y ambas necesarias al régimen del capitalismo burgués, por fuerza agresivo y guerrero. *Made in Germany*, tal debía ser el lema que figurase en las banderas del ejército alemán. Todos los soldados son carabineros para ir a pedir el matute internacional; fuerzas auxiliares del viajante de comercio.

La paz armada es una institución económica y su principal objeto estriba en mantener la propiedad de los medios productivos en manos de una clase y en perjuicio de la sociedad en general.

Hay en la circular del Czar un párrafo en que se hace constar que las cargas financieras que la paz armada provoca, siguen en marcha ascendente, afectando a la prosperidad pública en la fuente donde nace; y que las fuerzas intelectuales y físicas de los pueblos, el trabajo y el capital se ven, en su mayor parte, separados de su natural aplicación, consumiéndose de manera improductiva.

En esto último, precisamente, en que se consume improductivamente una gran masa del ahorro social está el secreto capitalístico burgués de la paz armada. Si todas esas fuerzas se empleasen productivamente como los ahorros crecieran en mayor proporción que la población, iría aumentando la demanda de trabajo, subiendo con ello el salario y bajando el interés. Tendería el interés á cero, al punto aquel á que creo se ha de llegar al cabo, en que no los hombres, sino la fuerza de las cosas mismas, el proceso económico, expropie de hecho á los meros capitalistas, y no pueda vivir del violin quien no lo toque porque no encontrará quien se lo tome en aquiler.

Las crisis económicas suelen ser debidas, sobre todo—como lo ha demostrado muy bien Hobson,—más que á sobre producción ni sobre-consumo, á sobre-ahorro, á exceso de ahorro desde el punto de vista del burgués, á una acumulación tal de ahorro social que, empleado productivamente, provocaría una baja en el interés que disminuiría lo que por interés se cobra. Porque es sabido que si suponemos un capital social creciente con una proporcional baja en el interés hay un período en que á la baja del interés acompaña aumento de lo que por intereses se cobra, dado que 10.000 al 8 por 100 produce menos que 20.000 al 7 y éste menos que 30.000 al 6; pero llega un punto crítico en que la relación se invierte acompañando á toda baja en el interés una mengua en los dividendos, puesto que 60.000 al 3 produce más que 70.000 al 2 y éste más

que 80.000 al 1. Es lo que constituye los complicados problemas de máximos y mínimos.

Cuando se llega al punto crítico—dada la ley de la población—en que todo aumento en un empleo productivo del capital amengüe las ganancias de los capitalistas aunque beneficie á la sociedad en general, entonces se procura verter ese aumento reproductivamente. Entonces surgen los más desatinados lujos y los más exquisitos refinamientos más ó menos esteticistas; entonces crece el número de lacayos, y los bufones y todo género de improductivos y entonces es cuando se impone la paz armada que á la par que distrae capitales y brazos impidiendo la baja del interés, proteje la invasión del capitalismo en nuevos mercados.

Los Estados Unidos, la tierra de promisión del trabajo mientras hubo en ella suficiente tierra libre disponible, ha entrado en el régimen industrial burgués. Por el ha muerto de hecho la democracia cantada por Laboulaye y Tocqueville, convirtiéndose en un gran *trust*, en un vasto sindicato de capitalistas que sueña como el del viejo Cartago, en la conquista por la fuerza del mercado universal. En este momento histórico, cuando la República de los *truss* se revela como burguesa, es cuando el jefe de la Santa Rusia del pueblo del *mir*, pide el desarme en aras del progreso. La proposición va derecha al corazón de la burguesía que ha cantado en todos los tonos la ley de la lucha por la vida, de la burguesía malthusiana, adoradora de Napoleón, de la burguesía cuya última y más acabada expresión filosófica ha dado Nietzsche, el apóstol del anarquismo burgués, anti-social y repugnante.

La filosofía, la ciencia, el arte mismo que de la organización brotan son productos de ella, de ese industrialismo á que sirven muchos de los que de él reniegan, todos esos espíritus archi-exquisitos que se alimentan de belleza pura y sienten ascos de damisela junto al pueblo que pide pan, junto á ese pueblo grosero, falto de sensibilidad artística, y que tiene las manos tan torpes que no saben manejar un bibelote sin romperlo ó mancharlo. Todos esos *distinguidos* y refinados invocan la selección y serían seleccionados por cualquier viento sano, oxigenado, viento de campo libre, que como á inútiles monigotes los barrería en bien de la cultura y del arte mismo. El desarme los desarmaría al cabo.

El desarme sería el triunfo del socialismo internacional, único, que hoy por hoy, puede cimentar con la paz de los pueblos la cultura humana.

MIGUEL DE UNAMUNO.

COMO MURIO VILLAAMIL

Nuestro colega «El Liberal» ha recibido del alférez de navío Sr. Arderius, ayudante del señor Villaamil, la siguiente carta explicando minuciosamente la muerte del infortunado jefe de la escuadrilla de destructores:

«Sr. director de *El Liberal*.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida:

Se han publicado en la prensa versiones tan inexactas sobre la muerte del capitán de navío D. Fernando Villaamil, ocurrida en el combate naval de Santiago de Cuba, que me considero obligado á restablecer la verdad de los hechos, no solo por ser la verdad, sino también para que el nombre de marino tan ilustre como jefe tan inteligente y valeroso obtenga de las generaciones venideras el respeto y la consideración que en vida ha merecido de todos los que con alguna intimidad le trataron.

Nadie como yo, que di á su lado la vuelta al mundo, y que no me separé de él desde que tomó el mando de la escuadrilla de torpederos, hasta su gloriosa muerte, podría exponer el juicio que le merecían el estado y la organización de nuestra marina de guerra, antes del rompimiento con los Estados Unidos; pero no es este mi propósito, ni me parece que ha llegado la oportuna ocasión de hacerlo.

Desde Las Palmas y desde Cabo Verde, escribí á sus íntimos amigos sus últimas cartas, y si alguna vez se publican, se verá que nada pasó en tan desdichada expedición y horrible catástrofe, que no estuviera previsto y hasta profetizado por aquel ilustre marino, y que si fué en ella como voluntario, porque incorporados á la escuadra los destructores y volviendo á Canarias los torpederos, había terminado su misión, no resistió á los ruegos del contralmirante señor Cervera y á los de su amigo el señor Bustamante, para que se volviese á la Península, porque la esperanza del triunfo y el amor á la gloria le animasen, sino porque dándose exacta cuenta de la tristísima situación en que se colocó á la escuadra, ordenándole la salida de Cabo Verde, consideró punto de honor no abandonar á su jefe y á sus compañeros cuando marchaban á evidente peligro.

Excuso, pues, los incidentes de la expedición, y voy á referir en breves palabras lo que ocurrió en el cazatorpederos *Furor*, el día del combate de Santiago de Cuba.

Salimos de la bahía colocados todos en sus puestos, ocupando la plataforma de proa el señor Villaamil, acompañado del señor Carlier, del práctico y de los sirvientes del cañón de 75 milímetros que allí estaba montado. Pocos minutos después de embocar la salida del puerto, dirigiendo nuestros tiros á la escuadra enemiga, una granada inutilizó la máquina de babor, hiriendo á los maquinistas, haciendo imposible la estancia en la cámara de máquinas y quedando funcionando una sola, por no haber medios de hacerla parar. Poco después otro proyectil cortó el tubo de vapor del servomotor del timón y otro alcanzó la popa y deshizo ésta, dejando el barco sin gobierno y originando una gran vía de agua, que inundaba el compartimiento de popa y la cámara de máquinas.

Bajo entonces del puente el Sr. Villaamil, en unión del comandante Sr. Carlier y del práctico, y examinado el estado del *destroyer*, y viendo que con mucha rapidez se iba á pique, ordenó á la muy mermada tripulación que todo el que supiera nadar ganara tierra, mandando arriar la canoa, para que se salvaran en ella los que no supieran. Esta operación ya no pudo realizarse.

Continuaron los acorazados enemigos *Iowa*, *Indiana*, y *Texas*, no el *Gloucest* er solo como alguien ha dicho, lanzando sobre nosotros proyectiles de todas clases. El incendio producido por ellos en el *Furor* se aproximaba á los pañoles de la pólvora y á los torpedos, la cubierta sembrada de cadáveres, y sólo quedábamos á bordo del *Furor* siete personas, el Sr. Villaamil, el Sr. Carlier, el primer maquinista, un segundo maquinista gravemente herido y que murió después á mi lado en la sala de operaciones del hospital y dos fogoneros.

El Sr. Sr. Villaamil, que se hallaba entonces en la popa, se dirigió á proa, sereno y tranquilo como si estuviera en una revista, subió la pequeña escala que daba acceso á la plataforma, y al llegar á la altura del cañón que allí estaba colocado, estalló á sus pies una granada que le causó la muerte.

Empezaba yo á subir la escala y fui también herido por el mismo proyectil, quedando por el pronto ciego; pero no perdí el conocimiento, y al ver que no contestaban á mis repetidos llamamientos, recordando que Sr. el Carlier había bajado al sollado para socorrer al maquinista herido, le llamé con insistencia y viniendo á mi lado, con uno de los fogoneros, confirmaron la muerte del Sr. Villaamil y me prestaron á mi sus auxilios.

Poco tiempo después fuimos recogidos (los cinco que quedábamos á bordo, porque otro fogonero fué muerto por el mismo proyectil), por un bote del *Gloucester*; cuando estuvimos separados algunos metros del *Furor*, explotaron los pañoles de la pólvora, sumergiéndose el *destroyer*, sirviendo de féretro á nuestro malogrado jefe y de sepultura el mar á una de las más legítimas esperanzas de la Marina y de la Pátria.

Esta es la verdad que, suprimiendo interesantes detalles que podrían parecer encaminados á diferentes fines, yo le ruego publique en su popular diario, para rectifi-

cación de las fábulas que han forjado algunas imaginaciones perturbadas, y por ello le quedará muy agradecido su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.,

FRANCISCO ARDERIUS.

(Alférez de navío á las ordenes del Sr. Villaamil.)

P. S.—La tripulación del cazatorpederos *Furor* constaba de sesenta y cuatro individuos; pasaron la primera revista después del combate, nueve; aparecieron después, siete, que ganaron á nado la costa; pasan por tanto, de cincuenta, los muertos que tuvo el *Furor*.

Crónica

¡¡29 de Septiembre de 1868!!

Abatidos los ánimos, tristezas en los corazones la rabia y la desesperación, es lo único que sentimos los verdaderos españoles.

Caerá para siempre todo lo existente y entre los escombros quedarán sepultados los que durante veinticinco años nos han escarnecido y vilipendiado.

El látigo enfurecido, se incrustará en los rostros de esos viejos que nos han llevado á las más grandes ignominias.

Procurémos, todos, regenerar á nuestra Pátria querida y maidigamos durante nuestra existencia al régimen que durante un cuarto de siglo, nos ha deshonrado ante el mundo entero.

¡Gloriosísima Revolución de Septiembre!... nosotros te saludamos.

¡Viva España con honra!
¡Vivan los derechos del ciudadano!!

!!!Abajo la tiranía!!!

Como se esperaba

Nos place que vaya entrando en razón el «Diario de Tortosa» con algunos sueltos que nos dedica en su número del martes último, que no dicen nada en concreto, pero que se arrepiente de haber informado mal á la opinión, aun cuando el día antes, volvió á ensuciarse copiando un calumnioso artículo de «El Porvenir de Tortosa,» que locamente trata de anarquistas los sucesos del día 16, habidos en las Casas Consistoriales.

Compadezcámosles, pues son dos compañeros que reniegan de lo que fueron, para conseguir lo que persiguen.

Le consta al director del «Diario,» que á los redactores de EL ECO DE LA FUSION no les gusta el escándalo, pero que tienen suficiente energía para hacerse respetar sus derechos como así mismo respetan los del próximo.

«Se explica eso» señor director del «Diario,» respetando la palabra vulgar «valenton,» que los republicanos y los que votaron su candidatura están contentísimos por haber derrotado al candidato del «Diario de Tortosa.» ¿Y cuidado si llegamos á saber gramática castellana, quitamos los impresos y la subvención, del profesor de la lengua Domingo.

Nos excita el colega para que nuestro amigo vaya a las sesiones como a concejal para que con su influencia arregle la desmoralización que reina en las oficinas municipales. Por complacer al «Diario» irá el concejal aludido a las sesiones del Ayuntamiento muy pronto, y su presencia será muy favorable a los bolsillos del contribuyente y a los ingresos en las arcas del municipio. ¡Pobre «Diario»! Nos hace compasión con sus tontuelas palabrejas de

- «Agua de borrajas»
- «Calmarse y tomar tila»
- «Y paciencia»
- «Y barajar»

Pero sacristan de nuestros pecados, si le hemos derrotado por completo y estamos de fiesta, a que este final de hojarasca?

Acabe de entrar en terreno formal el «Diario de Tortosa» contestando a las preguntas hechas, y déjese de cataplasmas que puede aplicárselas para quitarse el dolor de la paliza que le dió el día 15 el cuerpo electoral.

Aviso

Se publica un Parejo cualquiera, que sepa negociar unas cartas de pago por valor de 30.000 pesetas.

Para más informes, dirigirse al Sr. Manzana, Barcelona.

Nota: Se desea que el Parejo sea tonto-pi- llo ó que carezca de sentido común.

Enfermo

El martes por la tarde sufrió un ataque apoplético nuestro particular amigo y distinguido correligionario D. Francisco Mañá, habiendo tenido que trasladarle a su domicilio con carruaje, pues se encontraba en la popular Sociedad Circulo de Artesanos de cuyo edificio es propietario.

Afortunadamente el enfermo ha experimentado una ligera mejoría que nos hace esperar una rápida curación que deseamos muy de veras.

Datos

Copiamos de nuestro colega local *La Verdad* el siguiente suelto:

«Con el objeto de esclarecer y hacer luz respecto a las cacareadas pretensiones de los periódicos bazofieros de la localidad, alardeando de atropellos a la autoridad y otras tonterías para desviar la opinión, no podemos resistir la tentación en favor del esclarecimiento y manifestar:

1.º Que el teniente de alcalde don Juan Curto, cesó en el desempeño de la alcaldía el miércoles día 14 después de llegado el tren de mediodía, que se encargó de la misma D. Antonio Kies y Muñoz, según manifestación del propio señor Curto, con el juramento de que nunca más se encargaría de regentar la mencionada alcaldía.

2.º Que en la mañana del día 16 don Antonio Kies y Muñoz iba por las calles en dirección a la alcaldía, con el bastón de mando y que al llegar al Puente Piedra regresó pausadamente llegando hasta el Gobierno militar donde penetró y

3.º y final por ahora, que serian poco más de las doce cuando se presentó acompañado de empleados de orden público en la calle de la Ciudad, donde se propuso invitar al vecindario que se retirara a sus casas y, al no ser obedecido, penetró en las habitaciones de la Casa Consistorial y allí se le hizo la denuncia en regla, por persona que tenía representación para hacerla, de los atropellos que los empleados del Ayuntamiento habían cometido con los electores, que, en uso de su perfecto derecho, estaban aguardando desde el día anterior se entregaran las credenciales a los candidatos proclamados al principio de la sesión.

Tan horripilante se presenta ante nosotros la farsa que ciertas gentes están tramando, que nos obliga a poner de manifiesto hechos claros y concretos, para des- enmascarar a los que deberían tener más seriedad por el puesto que ocupan.»

Estamos conformes con el anterior suelto, más aun, dispuestos a sostenerlo donde convenga.

Un redactor que cobra

Tambien *El Porvenir de Tortosa* mete la pata tratando de anarquistas a los empleados que hicieron fuego auxiliados por los escribientes de secretaria, a los electores que desde el día anterior, esperaban las credenciales de sus diputados. ¡Cuidado que tiene importancia llamar anarquistas a los empleados que vimos con armas en la secretaria, Ramirez, Lluís, Rollán, Ferré, Monsó, Agramunt, Vizcario y otros que conocemos de vista! El escrito de *El Porvenir* mejor nos causa risa que compasión, porque es muy aplicable a la conducta de Juan Palomo de los «Siete niños de Ecija» cuando detenía a los mercederos y propietarios que encontraba por los caminos que su partida merodeaba.

La necesidad del hambre obliga a los hombres que están metidos en una *espuerta de basura* (textual) a desempeñar el papel de escribidor para que le aumenten el sueldo.

Buen *porvenir* se nos espera con el autor de «Anarquismo puro» de *El Porvenir de Tortosa*; hay hombres tan desgraciados que, con el afán de encontrar una colocación siempre yerran el tiro, bajando, bajando hasta el punto de llamar anarquistas a sus compañeros de a siete reales y medio si obedecen las órdenes de asesinato frustrado contra los electores que en uso de su perfecto derecho estaban esperando lo que les pertenecía. Nosotros no estamos conformes de ninguna manera en apellidar de anarquistas a esos empleados, tan solo les consideramos como desgraciados y más que a todos al autor del artículo con su *error de caja* y todo.

¿Están conformes el propietario y Director del *El Porvenir de Tortosa* con el artículo y suelto, «Anarquismo puro» que al cabo de diez días se descuelga con este asunto que cambia de rumbo el criterio del día 16?

Preguntamos esto, por que de ser así, de seguro que será el *camelo* de la promesa mil.

Gobernador militar

El jueves próximo pasado cesó en el cargo de comandante del 2.º Batallón de Albuera nuestro distinguido amigo el pundo- noroso militar D. Estanislao Salvadó, quien continuará siendo gobernador militar de esta plaza hasta el próximo relevo de las fuer- zas que la guarnecen.

Sin Alcalde

El jueves último daba gusto ver a los em- pleados de la Alcaldía. Miren Vds. como andan los asuntos del municipio, que ni los sanguijuelas de prim- ra fila sabian quien regentaba la Alcaldía. Sr. *Dominguet*, si a esto no se llama des- moralización y abandono, que vengan las 30.000 pesetas y que lo digan.

Los alguaciles iban de puerta en puerta buscando un alcalde que firmara ciertas certificaciones de mucha urgencia.

En cambio, el señor Kies en Tarragona, pues asuntos de vital interés para su *querida* Tortosa, reclamaban su *influencia* y *prestigio* en la capital.

¡Habrase visto mayor desmoralización señor director del «Diario»!

Mario Ferré Segarra

Ha fallecido en Reus nuestro querido amigo y consecuente republicano D. Mario Ferré.

Fue uno de los más entusiastas colabora- dores de nuestro colega «La Autonomía» habiendo dejado en el mayor desconsuelo a los compañeros de aquella publicación.

Muy de veras sentimos la muerte del amigo, asociándonos al dolor que aqueja a su buena familia y a nuestros correligio- narios de Reus.

Nuevo Salón

Nuestro particular amigo don Carlos Ga- sulla ha inaugurado su nuevo salón de pé- llaquería en la calle de la Ciudad.

Le deseamos numerosa clientela.

Repatriados

El miércoles, en el tren correo del me- diodía llegaron cuatro marineros de la es- cuadra que sirvieron a las órdenes del al- mirante Cervera. Son hijos de esta ciudad, y su llegada ha sido objeto de grandes muestras de cariño por parte de sus res- pectivas familias.

De uno de ellos se tenía noticia desde que la escuadra destruida salió de Cabo

Verde, por una carta que sus padres reci- bieron, y cuando ya lo daban por difunto y se disponían vestir de luto, en la mañana del martes recibió su madre un telegrama participándole su regreso. Dicha mujer que vende pescado en nuestro mercado público, se ha entregado a toda suerte de demostra- ciones y júbilo, a las que se han asociado buena parte de compañeras de profesión, las que se dirigieron a la estación a esperar la llegada de los infelices repatriados.

¿Qué será?

Hemos visto correr por estas calles, con un pliego de papeles, a un escribiente de las oficinas municipales acompañado de un alguacil visitando algunos domicilios de amigos nuestros.

¿Qué será? Pues que recorren las casas de los electores que derrotaron la candida- tura de la Alcaldía y por orden superior, para que paguen algunos repartos de acei- te y sal, lo que implica una extralimitación si no se hace por igual, y como somos parti- darios de que pague el que debe, nos verem- os en el caso de publicar una lista que obra en nuestro poder de los deudores mo- rosos donde figura la familia de un tenien- te de alcalde y algunos de los pocos amigos de la situación.

Así, así, señor Alcalde que cumplan to- dos los deudores a las arcas municipales para que V. pueda corresponder a los mu- chos *compromisos* que tiene el Ayuntamien- to y que desgraciadamente estan en descu- bierto.

Abandono

A nuestro Alcalde derrotado le tienen muy sin cuidado los intereses de Tortosa.

Las calles intransitables, los caminos y carreteras idem y las brigadas municipales brillando por su ausencia.

En cambio, el señor Kies, haciendo con- tinuados viajes a Tarragona; no sabemos para que, pero sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que los viajes no serán para despachar ningún asunto de interes para Tortosa.

Si el señor Kies fuera hijo de Tortosa, otro gallo nos cantara, y nos extraña que en poco tiempo haya cambiado de *pe- laje* y su hijo se pasee en bicicleta.

Somos tan afortunados los hijos de este país, que nuestras desgracias no tienen comparación con las siete plagas de Egipto.

La censura

El artículo que publicamos en primera plana «Gente Nueva» hay algunas supre- siones debidas al lapiz rojo y que cuasi lo dejan sin sentido.

Contados son los números de nuestro co- lega «La Autonomía» que no lleve viñetas ó blancos al final de sus artículos.

Personaje

Al día siguiente de verificada la elección, se presentó en la Diputación provincial un *personaje*, ignoramos con qué títulos, con la pretensión de que si le dejarían ver el acta de las elecciones verificadas en Santa Bárbara y como tuviera la correspondien- te negativa, el agente en cuestión, volvió la espalda disimulando la profesión del cé- lebre Canonje.

¿Podrían decirnos los que patrocinaban la candidatura de Diputados provinciales derrotada, ó bien el «Diario de Tortosa» que actúa de cabo primero en la refriega, cómo se llama el mencionado personaje?

El señor Domingo mudo, como siempre que le preguntan.

Ternura paternal

El Sr. Montero Rios tiene un hijo. Este hijo se sintió un día diplomático. Y se presentó a exámen. Y le dejaron suspenso.

Lo cual que le valió la jubilación a Ma- nuel del Palacio, Presidente del justiciero tribunal.

Pero el Sr. Montero Rios, además de se- nador y Presidente de la comisión españo- la en Paris, y gran cacique de Galicia, es padre.

Y contra un padre no hay razón que val- ga.

Por esto, sin duda, poniéndose por mon- tera la suspensión de su vástago, lo lleva ahora a Paris con unos cuantos mil de re- ales de dieta, a fin de que el joven Montero se vaya enterando de las cuestiones diplo- máticas.

Padres que tenéis hijos, miraos en este espejo.

Soberana infeliz

(Conclusión)

Aficionada a la navegación pasó años en- teros a bordo de su hermoso yatch *Miramar* poniendo la proa a las tempestades, buscan- do los peligros espantosos, en los cuales, su

espíritu sobrecogido por la emoción, goza- ba de momentánea calma.

Su vida fué una serie de fracasos.

Se casó por amor con el emperador aus- triaco; pero su sueño de felicidad fué muy rápido. Ella que, como criatura romántica, creyó posible vivir en un trono con la plá- cida calma de los amores felices, sufrió pronto un desengaño.

No se puede soñar en ser esposa feliz y satisfecha como las demás mujeres cuando se tiene por marido un soberano joven, ro- deado de una corte elegante y hermosa.

La esposa sacrificada se refugió en el amor de la madre, buscando así consuelo a su orgullo pisoteado. Si perdía moralmente su esposo, le quedaba el hijo; pero un día, en los jardines de su palacio, sonó un pisto- letazo. Era el archiduque Rodolfo, su hijo adorado que se suicidaba, víctima ella de la pasión, pero menos valiente que ella para sobrellevar el tormento del amor contra- riado.

Entonces comenzó ese luto, ese dolor in- menso, paseado por todos los rincones de Europa y que hace interesantísima la figura de Isabel, tan digna de compasión como mujer, como insignificante cual soberana.

Su melancolía tenía raíces en su espíritu. Se exaltaba leyendo poesias, prefiriendo las de Enrique Heine. Vivía alguna vez en Pa- ris, separada de la sociedad, no teniendo otra distracción que galopar en el bosque de Bolonia. Después de la muerte de su hijo, paseaba a pié ó viajaba en su yate.

Caminaba sola, fijándose en las hierbas de los bordes del camino ó en las piedras. Sucedió que paseando la emperatriz Isabel por los alrededores de Goedoelce, vió que una mano criminal habia colocado sobre los railes del ferrocarril algunas piedras. Isabel ayudó al guarda via a quitarlas. Cinco minutos más tarde el expreso de Pesth pasaba a todo vapor y ella gozó des- pués forjándose en su pensamiento todos los desastres que hubieran producido las piedras colocadas sobre la via.

Sus maneras, sus posturas parecían las de una mujer perturbada ó alucinada. De noche y a las altas horas de la madrugada paseaba por los jardines reales, escondién- dose en las sombras.

Tenía pasión verdadera por los viajes. Después de la muerte de su hijo, los viajes no tenían objeto, como sus ensueños. No abandonaba su yate, queria vivir sola, en una calma estúpida. Su isla predilecta era Corfú, en el mar Jónico, donde ella encon- traba una especie de refugio.

Quiso ser esposa feliz, poseer la dicha del hogar que goza la más humilde burgue- sa, y su vida en palacio fué un infierno, revelándole en amargas frases cuando ha- bla de su capital. — «Viena Ciudad cor- rompida: centro de putrefacción».

Deseó ser madre feliz y vió aspirar en sus brazos a su único hijo con el estertor de suicida.

Aspiró a confundirse en la masa de los desconocidos, de los humildes; ser un hué- ped más en los hoteles, un transeunte más en las calles, y a la obscuridad del anónimo há ido a buscarla el puñal asesino.

«Quiero—ha dicho en su testamento— ser enterrada en Corfú, cerca del mar, pa- ra que las olas se estrelen sobre mi tumba».

Este será el único de sus deseos que lle- gará a cumplirse. La caricia de las azules olas, más constante que la de los seres hu- manos, la arrullará años y siglos en su tumba.

Este último amor será el único corres- pondido.

A los infortunios y amarguras de los que vivimos abajo sirve de triste consuelo ver cómo los de arriba, a pesar de sus riquezas y poderío, aspiran en vano al amor y la felicidad que las más de las veces, son el único patrimonio de los pobres y los humil- des.

BLASCO IBAÑEZ.

A nuestros amigos

Nuestra publicación, pobre de sí, pues jamás ha merodeado ni ha de merodear en caja de consumos al- guna, necesita el apoyo moral y ma- terial de todos sus amigos.

No se trata de ningún reclamo ni tampoco de pedir limosna alguna, solo suplicamos a nuestros amigos hagan efectivas, cuanto antes, las mensualidades que tienen pendien- tes de pago en esta Administra- ción.

Son muchas las cargas, y con vo- luntad, que sobrellevamos y si a ellas no nos ayudan nuestros corre- ligionarios nuestra labor será pesa- disima.

Insistimos pues en nuestros rue- gos, esperando ver atendidas nues- tras muchísimas necesidades.

